

La pandemia ha marcado un antes y un después. En Iberoamérica, millones de niños y jóvenes vieron interrumpida su educación. La irrupción del virus supuso un punto de inflexión y aceleró los planes de transformación digital de numerosas universidades de Centroamérica. La necesidad derivó en la puesta en marcha de acciones conjuntas que les reforzaran como instituciones académicas y al mismo tiempo minimizaran las brechas digitales. Aquellas acciones ven hoy la luz en la 'Declaratoria de La Rioja' de seis universidades, entre las que está UNIR y UNIR México, y rubricada en el Monasterio de Yuso en San Millán de la Cogolla. Un encuentro que busca ratificar la creación la Red Mesoamericana para la Investigación en Ecosistemas Digitales, REMINED, establecida en la declaración de San Pedro Sula en julio de 2021.

En ese camino hacia la transformación digital, UNIR aporta sus doce años de experiencia en la docencia en línea. «Somos conscientes de que la tecnología ayuda a muchas poblaciones que por diversas circunstancias –bien por lejanía a una urbe, dificultad de movilidad, problemas económicos o situación personal– no tienen capacidad para acceder a una formación presencial», explica Rubén González Crespo, vicerrector de Ordenación Académica y Profesorado del campus 'on line'.

Desde UNIR, uno de los objetivos es ayudar a esas instituciones de Mesoamérica, pero no solo en la labor docente, sino también en la elaboración de los proyectos de transferencia del conocimiento para que este impacte en la sociedad y colabore en la mejora de distintos ámbitos.

Por un lado, contribuye formando a los docentes de las universidades para que conozcan cómo tiene que desarrollarse una metodología de formación en línea. «Todos somos conocedores de lo

La tecnología, una vía para suturar la brecha social

La era COVID. UNIR y cinco universidades de Mesoamérica dan pasos en La Rioja para avanzar en la necesaria transformación digital

C. NEVOT



Rubén González Crespo, en San Millán de la Cogolla, durante el encuentro, esta semana, entre UNIR y cinco universidades de Mesoamérica. JPEG

que hemos estudiado, pero la forma de trasladar este conocimiento a una plataforma virtual no es tan evidente», detalla. Es por eso que otra de las líneas de formación es en «capacitaciones para tener telegencia ante la pantalla» o para saber cómo preparar adecuadamente una presentación o qué herramientas son adecuadas para trabajar en 'zoom', en 'meet' o cualquiera de las herramientas que existen ahora mismo para impartir videoconferencias. En paralelo, hay una parte formativa en investigación deslocalizada, una consultoría u orientación acerca de cómo montar un sistema de formación en línea desde el punto de vista tecnológico y por último, «queremos colaborar en generar propuestas de investigación o transferencia», incide González Crespo.

A través de la tecnología se puede reducir la brecha social que, en función del nivel de desarrollo del país, impacta más o menos, «pero no hay ninguna urbe 100% digital o que no tenga ninguna brecha social, esto sería un eufemismo», subraya.

Primeros pinitos

La pandemia, recuerda González Crespo, dejó al descubierto esa brecha y no todas las instituciones académicas se enfrentaron de igual forma a este nuevo escenario. Antes del COVID, algunas «habían hecho sus primeros pinitos en la formación en línea», pero llegó el virus y, de repente, se produjo una verdadera revolución tecnológica porque llegó un momento en el que había que impartir clases y hacerlo en línea. «Todas las universidades del mundo que eran presenciales –explica– hicieron grandes esfuerzos por seguir dando clases de manera virtual», pero se limitaron a implantar tecnología cuando esta solo es el vehículo, olvidándose de la metodología, que es distinta a la presencial. «Hay que pensarla, diseñarla y hay que implantarla y en esto es donde, hoy por hoy, todavía hay mucha disparidad», pero no solo en Centroamérica, sino en las universidades que históricamente han sido presenciales.

Precisamente, UNIR, promotor de la idea, y otras cinco universidades de Mesoamérica han analizado en La Rioja dónde hay que actuar «para ir reduciendo esa brecha y conseguir esa transformación que todos deseamos», apunta.

En este camino, cuentan con la ventaja de tener un idioma único, «que es como el gen necesario para avanzar rápidamente», sostiene González Crespo. De ahí que el acuerdo se ha firmado en la Sala de la Lengua del Monasterio de Yuso, en San Millán de la Cogolla, donde se escribieron los primeros textos en Castellano.

Ecosistema Mesoamericano en Educación Superior

FRANCISCO CERVANTES PÉREZ
Rector de UNIR México



A finales de siglo XX y principios del XXI, el porcentaje de la población en condiciones de pobreza y de pobreza extrema disminuyó. Sin embargo, la pandemia provocada por el COVID-19 causó un fuerte retroceso en indicadores clave: a) caída del PIB de 7,7%; b) cierre de 2,7 millones de empresas, lo que aumentó la desocupación y amplió las brechas laborales de género; c)

registro de 27,8% de muertes por COVID-19; y d) retroceso de doce años en pobreza y de veinte años en pobreza extrema.

Conscientes de esta situación, y de que la educación superior es el mejor vehículo para impulsar el desarrollo personal y social de los individuos, universidades de los cinco países de Mesoamérica, UNIR México, Universidad de El Salvador, Universidad de San Carlos de Gua-

temala, Universidad Nacional Autónoma de Honduras y Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua-Managua, y una de España, UNIR España, hemos creado el Ecosistema Mesoamericano en educación superior en ambientes digitales, para beneficiar a toda la población mesoamericana. Desde enero de 2020, se han venido firmando convenios bilaterales hasta que el 14 de diciembre pasado consignamos, en San Millán de la Cogolla, la 'Declaratoria de La Rioja', donde rectores, funcionarios y académicos se comprometieron a llevar a cabo proyectos de investigación, docencia y extensión de la cultura, con un enfoque internacional y de inclusión y justicia social.

Los ejes principales serán el posgrado y la educación conti-

nua a lo largo de la vida, cuyo crecimiento en los últimos años se ha dado de manera exponencial. Esto es debido, principalmente, a los avances científicos y tecnológicos de la Cuarta Revolución Industrial, en dos vertientes: a) eventos dirigidos a egresados de programas universitarios formales, para reescalar o redefinir los conocimientos y competencias profesionales de egresados universitarios, en su disciplina o en áreas afines; y b) programas de formación, capacitación y actualización de cualquier miembro de la sociedad a lo largo de su vida.

La educación es fundamental para mejorar los procesos de crecimiento y desarrollo económico, porque beneficia de manera directa el desarrollo so-

cial, cultural y económico de los individuos; favorece la integración del capital humano intelectual y productivo en empleos de mayor calidad; y alinea las cualificaciones con los requerimientos de las economías. Además, una buena educación forma una ciudadanía crítica que participa políticamente en la sociedad.

Ello requiere la creación de una alianza internacional integrada por naciones, organismos multilaterales, organizaciones financieras internacionales, sociedad civil, ONGs, sectores privados y académicos. Integrando las capacidades de todos ellos lograremos resultados a la velocidad y escala necesarias, y alineados con los objetivos de desarrollo sostenible de la Agenda 2030 de la UNESCO.